

Rústico amor y otros poemas

Aurelio Guzmán

Presentado por

Poemas del Alma 



Sobre el autor

Aurelio Guzmán (S.L.P., México, 1978). Es un terco escritor de poesía, narrativa y teatro. Nació en una familia, en donde casi todos eran maestros. Una parte de su familia paterna, eran cirqueros. Adquirió el gusto por la literatura desde pequeño, leyendo cuentos infantiles y fábulas. Disfrutaba ver en la televisión los programas de "Cachirulo" y "Juan Sin Miedo". Siendo niño, recibió la influencia literaria de su tía Cristina, quien le contaba cuentos, los cuales ella misma inventaba. A partir de la preparatoria, comenzó a asistir a diversos talleres literarios y de teatro. Estudió la carrera de Derecho y fue docente durante doce años. Actualmente es escritor independiente e intenta retomar la actuación.

Ha publicado en diversos medios impresos como La Gaceta del Fondo de Cultura Económica y El Sol de San Luis. Entre sus premios más importantes están:

- Premio Nacional de Poesía "Xochipilli Macuilxóchitl", organizado por la DGETI (SEP), en 1997, con el poemario "Hilos de Vida".
- Segundo Lugar Nacional del concurso "Terminemos el cuento...", organizado por el FONCA, el Fondo de Cultura Económica y la Unión Latina, en 1997.

Índice

Rústico amor

Ecos de su rostro

Ausencia

El mundo sin amor

Hoy quiero estar solo

Viviré

LA FRÁGIL SILUETA DE TU CUERPO

Me gusta contemplarte

Abrígame con tu piel

Rústico amor

Durante la serenata,
nace un idilio de miradas
entre los antiguos amantes.
Al son del mariachi,
hallo de nuevo en tus ojos
un rústico amor.
Veo allí,
un remanso de cariño
que se asoma entre tus pupilas,
el recuerdo agonizante de un beso,
la sombra desdibujada de tu cuerpo
aferrado al mío,
el perfume de tu amor en lontananza.
Tus ojos me dicen "Ven",
pero mi corazón nunca se fue.

Ecos de su rostro

Sólo los grillos me acompañan
con su coro,
con su música que calma
esta ruidosa soledad;
sólo los grillos
y este aroma de gardenias,
que me guía hasta el recuerdo furtivo
de su boca,
hasta la dulce cumbre de sus besos.
Al nacer la noche,
el humo del cigarro hace ecos
de su rostro;
pinceladas de humo que evocan
sus ojos,
 sus labios.
Pronto,
todo se inundará con quimeras,
y yo soñaré despierto
que vuelve
y arranca de mi piel
trozos de soledad.
Sólo los grillos me acompañan
con su coro,
sólo los grillos
y el tenue recuerdo de mis besos
en su cálido ser.

Ausencia

Sé que no vendrás,
lo sé.
La noche llegará con sus lamentos,
con su pañuelo humedecido,
con su copa de vino semivacía,
y de ti,
sólo habrá ausencia.
La cama en soledad,
la casa silenciosa,
mis manos tristes,
sin tu piel.
Sé que no vendrás
y me refugio en una llamarada
de recuerdos,
en la reminiscencia de tu cuerpo,
en la añoranza por tus besos.
Hoy brindaré por ti,
por tu risa traviesa
y la estela de tus caricias.
Tu amor reposa en otros labios,
tu alma se aferra a otro ser.
De ti,
yo sólo tengo tu ausencia.

El mundo sin amor

Hay tantos corazones deambulando
sin aliento,
hay tantos seres leprosos,
enfermos de soledad.

El mundo sin amor,
es una aldea abandonada,
un crudo invierno en el alma,
un ave sin canto,
sin alas.

El mundo sin amor,
es sólo arena sin mar;
es un aire espeso,
espesísimo;

es un huerto sin fruta,
una tormenta desbocada.

En él habitan espíritus salvajes,
almas hambrientas dispuestas a todo
por trozos de cariño,
migajas de caricias.

El mundo sin amor,
es un mundo sin ti.

Hoy quiero estar solo

Hoy quiero estar solo,
cerrar los ojos
y acurrucarme un rato
en el silencio;
buscar mis pasos
dentro de mi ser,
hallar la raíz de mi espíritu
y encontrar el origen oculto
de mis deseos.

Quiero sentir el placer
de consolarme,
de reír conmigo mismo,
de mirarme cara a cara
y escuchar cómo se estruja
mi alma.

Hoy quiero estar solo,
sólo hoy;
solo en el horizonte,
al borde de las manecillas del reloj;
solo en la lluvia
cayendo sobre mi rostro,
sólo con el viento
recordándome tu risa.

Viviré

Viviré prendido a tu recuerdo,
ansioso de la brisa
que arrastra la esencia de tu pelo;
viviré atento al horizonte,
donde se desvaneció tu silueta
aquella tarde.

Intentaré vivir,
 sin temor,
sin miedo a la partida
de tus besos.

¿Viviré?

Sí, lo haré,
pero algo en mí habrá muerto.

Enterraré mi risa,
en lo más hondo
de mi alma enlutada;
sepultaré los días felices
en el ocaso de tus caricias,
en la luna que evoca
tu rostro.

Viviré al filo de la locura:
extrañando tu piel,
buscándote entre mis sueños.

LA FRÁGIL SILUETA DE TU CUERPO

Esta mañana te descubro
bajo una amorosa mirada
que palpita,
que te llama.
El suave aroma de tu rostro
es licor de rosas,
rocío de gardenias.
Oigo el candor de tu voz
acercarse a mis labios
y no puedo más que entregarme
a la frágil silueta de tu cuerpo.

Me gusta contemplarte

Me gusta contemplar tu rostro
a la luz del silencio,
cuando aparece el sol
por la mañana
y despierto embriagado
de tu piel;
cuando tus ojos aún duermen
y tus piernas se ocultan
entre las sábanas,
tras de una noche extasiada.
Me gusta tu desnudez
reflejada en mis pupilas,
tu cabello disperso
abrigando tus senos,
el aroma de tu cuerpo
erotizando la habitación.
Me gusta contemplarte toda:
imaginar tu boca
devorando mis labios,
tu cuerpo acorralando mi ser.

Abrígame con tu piel

Vuelve a casa
y trae contigo borbotones de tu risa;
devora mis labios una vez más,
quítate la ropa
y abrígame con tu piel;
permite que contemple al Edén
en tu mirada,
envuelve la pasión con tu voz,
arrastra tus manos por mi espalda
y guíame entre tus piernas
hasta la comunión de las almas.
Vuelve
y toma los restos de mi amor;
enciéndelos con tu desnudez
y seamos uno de nuevo.